

CONSUETA MEMORIA

P. Óscar José LEÓN CORONADO a S. Ioanne a Cruce (Valencia, Ven. 1981 - Valencia, Ven. 2018)

Ex Provincia AMERICAЕ CENTRALIS ET CARIBEARUM

“El alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa”

San Juan de la Cruz



Óscar nació en Valencia el 13 de agosto de 1981, Estado Carabobo. Fue el quinto de siete hermanos, sus padres, Braulio José y Olivia. Su infancia y juventud transcurrieron en el barrio Luis Herrera, de nuestra parroquia San José de Calasanz. El contacto con los escolapios fue temprano y siempre cercano en la catequesis de su querida capilla María Auxiliadora.

Siendo estudiante universitario, con 18 años, y catequista en la parroquia, tras leer en su capilla un aviso de una convivencia vocacional, me preguntó: ¿Padre, puedo ir a esa convivencia? Claro, quien quiera puede ir, le respondí. Desde ese día y esa convivencia, Óscar fue fiel hasta el final a la vocación escolapia que iría descubriendo. Hablar de esos inicios, es hablar de fidelidad, responsabilidad y profundidad. Oscar era muy exigente consigo mismo y con los demás. Le decía que era “*un venezolano atípico*”, pues si quedabas con él a las cinco, era a las cinco, y su carácter fuerte le hacía ser muy responsable y directo con todos. Si no podía venir a la reunión por estar cayendo un tremendo palo de agua, llamaba para disculparse y aplazar la reunión. Las preparaba a conciencia, por escrito, no le gustaba improvisar. La puntualidad,

la formación personal, la espiritualidad, fueron riquezas que fue descubriendo en el acompañamiento vocacional. Nunca olvidaré la reunión en que me dijo que había descubierto su vocación escolapia, como si fuera el mismo Calasanz que me hablaba. “Padre, iba en el autobús y un niño de la calle mal vestido, subió para pedir ayuda, le di algo que llevaba, pero viendo a aquel niño, sentí algo tan profundo, como si me hablara a mí, ... que he decidido dedicarme toda mi vida a los niños más humildes.”

Y así fue, la decisión que tomó ese día, jamás la puso en duda, Óscar era fiel, de convicciones profundas, que cuando algo se le metía en la cabeza, era difícil que lo dejara. Pero vino el problema. Él estaba decidido, pero en su casa no sabían nada, y la idea no iba a gustar, él lo sabía y tenía sus miedos para ver cómo decirlo. Dios quiso que fuera de la manera más inocente. Un día al finalizar la misa en su capilla, se me ocurre decir una noticia importante para la comunidad, pues pensaba que él ya lo había dicho en casa. “*Oscar va al seminario*”. Él, que estaba allí, y no se esperaba eso, salió corriendo para su casa, pues, aunque ya tenía el día de ingreso al seminario de Caracas esa semana, no había dicho nada en casa, y si no lo decía él, se iban a enterar por sus vecinos. Tuvo que afrontar el momento, su familia no estaba de acuerdo, pero él era de convicciones firmes y fiel a su palabra. Ingresaba el 20 de septiembre de 1999 en el seminario de Caracas.

Su camino vocacional fue lineal y rico, pues se preocupaba de formarse en todos los campos. Prueba de ello son los numerosos cursos y estudios que siempre se preocupó de hacer, su escritura cuidada como la tradición escolapia, sus apuntes... Un escolapio “en formación continua”. En su ficha personal recoge bajo el

“otros títulos y seminarios” desde 1996 a 2016, treinta y un cursos o talleres.

La espiritualidad carmelita le atrajo mucho, como a San José de Calasanz, ese fue el nombre religioso, “*de San Juan de la Cruz*”. Cultivó la amistad estrechamente en el noviciado de Barquisimeto con los carmelitas del Manzano, gran amigo del P. Kike. La espiritualidad carmelitana formó parte profunda de su vida, a ellos pidió acompañamiento personal y sin duda que le atrajo su vocación, pero aquel niño que vio en Valencia en el autobús, siempre estuvo presente en su vida escolapia.

Pero si algo atrajo y atrapó la vida de Oscar, fue el amor a la educación, al niño pobre, y el amor a Venezuela, y lo encarnó en su misión en el Trompillo. En los momentos más difíciles para mantener nuestra presencia allí, Óscar se sacrificó por llevar adelante la presencia de Calasanz en su querido Trompillo. Fueron “tiempos recios”, como diría Sta. Teresa. Viajar de Valencia a Barquisimeto, más adelante desde Carora, estar sin comunidad de miércoles a domingo, fue una prueba de fuego para Oscar, que llevó con fidelidad y constancia admirable. Se sintió acompañado, pues la Fraternidad, los profesores de la U.E. Mons. Óscar Romero (Fe Y Alegría) de la que fue director, siempre estuvieron a su lado, y sus feligreses de la Vicaría Transfiguración del Señor, “su vicaría”.

Sus 37 años fueron probados con momentos de grandes dificultades, hasta muy dolorosos, pero siempre se reponía, pequeño de estatura, pero grande en sus aspiraciones y sueños. Una etapa hermosa, pero dura, fue su experiencia en Carora en su proceso vocacional, fue muy importante, se enriqueció pastoralmente, y sus momentos de dolor, los superó. Al perder un ojo en un accidente, su crisis personal

fue muy fuerte, fueron momentos de prueba que, acompañado, supo llevar adelante. Los momentos difíciles y duros estuvieron siempre presentes en su vida, como forjándolo al crisol. A pesar de ello nunca se echó para atrás. Fueron pruebas de fuego, que a muchos hubieran desanimado. Algunos atracos que sufrió en el barrio y el “secuestro-atraco” junto con su familia que le visitaba un fin de semana en el Trompillo. Estos golpes no separaron a Óscar de su misión, supo reponerse. Como decía en una carta el 17 de septiembre de 2014 al P. Provincial, Francisco Montesinos:

“En estos días, la tristeza y la decepción han sido mis compañías, pero la esperanza y la disposición de darlo todo me han levantado. He leído mucho a Calasanz y he meditado la pasión del Señor todos los días, y me he dejado iluminar por la experiencia bíblica de Calasanz “desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, Bendito sea el nombre del Señor. Si aceptamos de Dios los bienes, no vamos aceptar los males. Porque Barquisimeto para los escolapios de Venezuela, no solo para mí, representa no sólo un lugar sociológico, sino un lugar teológico donde muchos hemos descubierto la profundidad de nuestra llamada vocacional. En Barquisimeto hemos experimentado que, si es posible vivir desde la opción por los pobres en esos primeros años de ilusión vocacional, que luego enriquece nuestra vida en cualquier obra de la geografía escolapia. Siendo el Trompillo nuestra opción”.

Oscar José León Coronado, de San Juan de la Cruz, religioso escolapio.

El 21 de octubre del 2015 fue una fecha especial para él, se inauguraba el liceo del Trompillo, un sueño de hacía muchos años se veía plasmado,

Óscar tuvo mucho que ver en este proyecto y será el primer rector del mismo. Le puso el nombre de “Madre de las Escuelas Pías”, pero no fue aprobado por la zona educativa, María cedió con gusto el nombre a San José de Calasanz. Puso su tesonera paciencia y su entrega para que jóvenes del querido barrio del Trompillo pudieran seguir sus estudios de bachiller, sin esta obra, la mayoría de los jóvenes que acoge, quedarían fuera del sistema escolar. Amó esta obra y a sus jóvenes, y la defendió como nadie. En esa carta al P. Provincial le dice:

“Sé que hay repuestas prácticas para todo esto, pero no se trata de la practicidad, se trata del proceso y de la vida, porque dependiendo de un buen inicio esto se puede mantener, y creo que la idea es mantener Barquisimeto y no despeñarla por un barranco. Apelo al principio de Calasanz “si desde la más tierna infancia (yo digo, si desde el inicio) el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, puede preverse un feliz término de toda su vida”. Si hacemos bien el inicio, podremos sobreponernos a esta realidad. Pero depende de la voluntad de todos”.

A la vez de su lucha diaria en la misión, no dejó de luchar por la justicia y los derechos humanos en su amada Venezuela. Vivió en su carne la crisis venezolana, hasta sufrirla en momentos muy dramáticos por defender a jóvenes perseguidos en protestas enfrentándose a la guardia nacional. Llegar todos los días a Bararida a la noche, donde residía para dormir, se convirtió muchas veces en una aventura arriesgada. La crisis del país le llegó hasta su familia, el año 2017, casi en su totalidad habían emigrado a España. Sus padres y casi todos sus hermanos, tuvieron que salir del país al hacerse imposible el día

a día. Oscar llevó esta cruz en silencio, no le gustaba molestar.

Su entrega era tan apasionada y exigente consigo mismo, que, aunque era muy responsable con sus cosas, una tos pertinaz no le abandonó en mucho tiempo. Ya el curso 2017-18, en su Valencia natal, siendo párroco de la parroquia que le vio nacer y crecer en su vocación. Y rector del colegio de Lomas, continuó en su entrega, pero su salud se fue deteriorando. Su trabajo y entrega eran más importantes. Su tos persistente, se agravó llegando a convertirse en una neumonía que se atajó ya tarde.

El 11 de agosto, tras 26 días en clínica Guerra Méndez, de su Valencia natal, acompañado de su hermana Belkys y su comunidad de escolapios, Oscar nos dejó. Sus padres, cerca en la distancia dolorosa de la emigración...

El día de su 37º cumpleaños, lo entregamos a las manos del Padre, un 13 de agosto del 2018, en su parroquia, con su obispo Mons. Reinaldo del Prette que le ordenó sacerdote, sus hermanos escolapios y la comunidad parroquial, se fue a celebrarlo con otros escolapios, Calasanz y San Juan de la Cruz. El primer escolapio venezolano que partió para la casa del Padre. Tu tenacidad y entrega, Óscar, nos acompañarán siempre, cuida de tu Escuela Pía venezolana y caribeña, de tu querido Trompillo, de tu amada Venezuela donde encontraste al niño que cambió el rumbo de tu vida, como a Calasanz.

*“En una noche oscura, con ansias,
en amores inflamada, ¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada”*
San Juan de la Cruz

P. Alberto Sola Ros Sch. P.